

La eurozona apunta a un avance del PIB “sólido” en el tercer trimestre

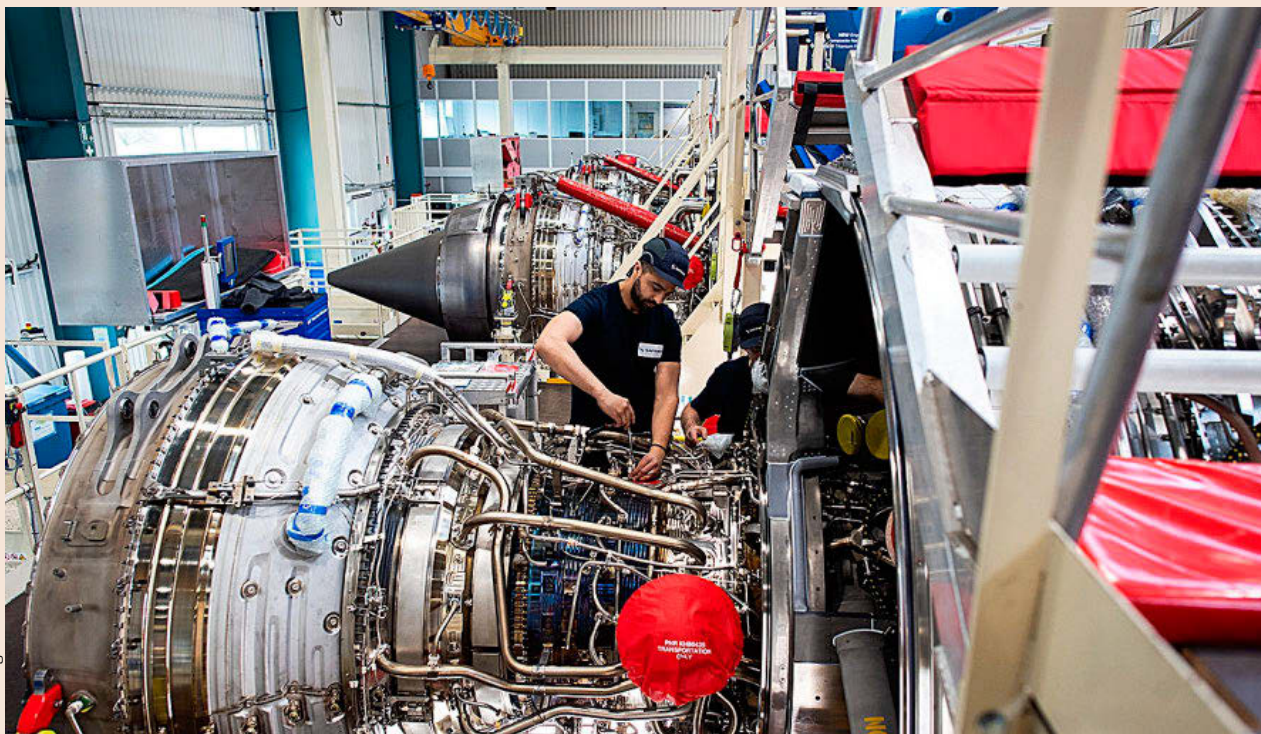
OPTIMISMO/ El Índice de Gestores de Compras (PMI) de la eurozona se sitúa en agosto en su máximo en lo que va de año, un dato liderado por España e Italia y respaldado por las buenas cifras de pedidos.

Pablo Cerezal. Madrid

Después de registrar un crecimiento del 0,4% entre abril y junio, la mayor cifra en más de un año, la eurozona se asoma a un “crecimiento sólido” que podría superar esta cota, un avance que estaría liderado por España e Italia. Y ello, a pesar del reinicio de las hostilidades en torno al estrecho de Ormuz que están volviendo a tensar los precios de la energía y amenazan los suministros y la competitividad de las empresas del Viejo Continente; y elevan la incertidumbre, lo que a su vez frena las nuevas contrataciones y las inversiones.

En concreto, el Índice de Gestores de Compras (PMI, por sus siglas en inglés) compuesto de la eurozona se mantuvo en los 52 puntos en agosto, el mismo dato que en julio y el máximo en nueve meses, lo que “sitúa a la eurozona en la senda de un crecimiento sólido para el tercer trimestre”, señala Joe Hayes, economista senior de S&P Global y responsable del informe. Un dato por encima de 50 puntos anticipa un cierto crecimiento económico de cara a los próximos tres meses y la cifra actual apunta a un avance en torno al 0,5% entre el segundo y el tercer trimestre del año.

En opinión de Hayes, este avance se debe a que “el dinamismo de la economía industrial ha cobrado fuerza y el



Tanto la industria como los servicios se encuentran en terreno expansivo.

sector servicios ha superado la debilidad inicial observada tras el aumento de los precios de la energía al comienzo del conflicto bélico en Oriente Próximo”, lo que ha provocado que el empleo en la eurozona crezca por primera vez en lo que va de año, impulsado por el crecimiento “sólido y generalizado” de las ventas de las empresas en este periodo, tanto en el sector manufacturero como en los servicios. Además, el volumen de nuevos pedidos recibidos también creció intensamente

en agosto, lo que augura que la tendencia positiva de la facturación empresarial se mantendrá durante los próximos meses.

Con todo, “cabe destacar que los datos de agosto apuntan a un estancamiento de la tendencia desinflationista observada desde que los índices de precios del PMI alcanzaron su máxima en mayo”, señala Hayes, debido a que los precios de la energía se han acelerado en las últimas semanas por el recrudecimiento de las tensiones en Oriente

Próximo y la incertidumbre en torno al suministro de petróleo y gas por el estrecho de Ormuz, un alza que ha llegado ya a los costes pagados por las empresas y amenaza con trasladarse a los precios de venta al público. “Teniendo esto en cuenta, [el repunte inflacionario] junto con la resiliencia de la actividad económica que reflejan las últimas cifras, es posible que el Banco Central Europeo considere ahora justificado endurecer su política monetaria en la reunión de la próxima semana”,

lo que afectará al consumo privado y la inversión en los próximos meses.

Con todo, este avance no es nada homogéneo, ya que los países del sur fueron los principales motores del crecimiento. En concreto, el PMI compuesto español quedó en 55,8 puntos, seguido de Italia (53,6 enteros), unas cifras que quedan notablemente por encima de la cota de 50 puntos, seguidas Alemania (51,8) y, ya en terreno contractivo, de Francia (48,5). Si bien la economía germana se anota una

La incertidumbre y el aumento de costes laborales lastran la creación de empleo en España

pequeña mejora de medio punto respecto al último mes, el segundo en positivo, los índices de actividad en el país galo son mucho más desalentadores, ya que Francia no solo encadena su octavo mes consecutivo en contracción, sino que además se anota un retroceso de nueve décimas respecto al mes de julio.

España

Con todo, dentro de España, a pesar de las buenas cifras en términos general, también hay algunas sombras, como es el caso de la incertidumbre, que lastra la creación de empleo. “Un cierto grado de incertidumbre en las perspectivas futuras, especialmente en el ámbito geopolítico, llevó a las empresas a mostrarse un poco cautelosas a la hora de contratar personal adicional”, señala Paul Smith, director de Economía de S&P Global Market y responsable del informe. Así, “aunque se registró un incremento del empleo, el ritmo de crecimiento fue el más bajo de los últimos cuatro meses, ya que algunas empresas mencionaron que no reemplazaron a los empleados que dejaron sus puestos”. Además, “parte de esta reticencia a contratar nuevos empleados podría reflejar también el deseo de utilizar nuevas tecnologías para impulsar la productividad, sobre todo teniendo en cuenta que los costes laborales siguen aumentando, a juzgar por los encuestados”, a lo que hay que sumar “el incremento de los costes y la volatilidad de los mercados energéticos”.

La industria alemana pide volver a la jornada de 40 horas

Expansión. Madrid

Las grandes empresas de la industria de Alemania están presionando para restablecer la jornada laboral de 40 horas semanales en el sector, cuatro décadas después de instituir una jornada de 35 horas, con el argumento de que los costes laborales están mermando la competitividad del país germano.

Los costes laborales en Alemania se sitúan a la cabeza de la Unión Europea con un precio por hora en el sector industrial de 49,50 euros, lo que supone un 47% por encima de la UE, situada en 33,70 euros, y triplicando el coste por

hora de Hungría, que alcanza los 15,60 euros, según los datos recopilados por *Financial Times*.

Según señala un experto al diario británico, “en lo que respecta a los costes laborales, no hablamos de una diferencia del 10% 20% respecto a las economías rivales, sino que, en algunos casos, hablamos de un factor de hasta cuatro veces más”. En su opinión, “antiguamente los elevados costes laborales se veían compensados por otros atractivos de Alemania para los empleadores –como la estabilidad política, una infraestructura sólida, mano de obra

cualificada y densos clústeres industriales–”, algo que ahora no estaría ocurriendo.

El coste unitario por trabajador en Alemania se ha incrementado a un ritmo más elevado desde 2023 que en los años anteriores, según una encuesta del centro de estudios IMK, aunque cabe considerar que la productividad de los trabajadores alemanes se sitúa por encima de

Los ejecutivos achacan su reclamación a la caída de la competitividad

los asalariados de Europa del Este.

En esta línea, importantes ejecutivos de empresas como Mercedes-Benz o del fabricante de herramientas Stihl ya se han manifestado para introducir cambios en la jornada laboral y aumentar las horas semanales por trabajador.

“La mano de obra se ha encarecido demasiado aquí según los estándares internacionales [...]. Deberíamos considerar seriamente la posibilidad de volver a la semana laboral de 40 horas”, sostuvo en este sentido el presidente del consejo de supervi-

sión de Mercedes-Benz, Martin Brudermülle, en declaraciones al diario alemán *Handelsblatt*, para luego añadir que Alemania había perdido su “ventaja de productividad sobre importantes competidores”.

Las peticiones para retomar la jornada de 40 horas semanales llegan en un momento marcado por el inicio de las negociaciones salariales entre la patronal y los sindicatos alemanes previstas para octubre.

La jornada de 35 horas está establecida para una quinta parte de la fuerza laboral del país. En concreto, para los

sectores del automóvil, la ingeniería y la siderúrgica.

Por otra parte, la media de horas trabajadas por semana en Alemania es de 37,8, de tal manera que los ciudadanos germanos se sitúan a la cabeza de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) que menos tiempo pasan en el trabajo, en el dato también influye la cifra de trabajadores a tiempo parcial.

Desde 2018, la producción de la industria alemana ha caído alrededor de un 15% y el empleo se ha reducido algo más del 5%, según los datos recopilados por *FT*.